

**24**  
marzo

Día Nacional de la memoria  
por la verdad y la Justicia

**ARCHIVO HISTÓRICO**

Relatos para nuestra memoria colectiva

# Dictadura y Trabajo Social

**Susana Amelia Palomas: hacedora de  
Trabajo Social**

*Por Laura Paradela*

A faded portrait of Susana Amelia Palomas, a woman with glasses, is visible in the background on the right side of the page. A large teal circle is overlaid on the portrait, partially covering the text.

# Susana Amelia Palomas: hacedora de Trabajo Social

*por Laura Paradela*

Recién llegada de México, país que la cobijó durante la mayor parte de su exilio, nos encontramos con Susana, dispuesta una vez más a la construcción colectiva de la memoria.

Susana, primero egresada del Museo Social Argentino en Buenos Aires y luego en la UNICEN, donde obtuvo el título de Licenciada en Trabajo Social, inició su experiencia laboral en Córdoba, en el mismo período en el que nuestro país atravesaba la dictadura de Onganía. En Córdoba inicialmente se desempeñó en el Consejo del Menor, ingresando posteriormente como docente en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba, llegando a ser titular de la cátedra de Ética. En esos años, además comenzó su trayectoria gremial, llegando a ser delegada en el sindicato de empleados públicos. año 1978.

De aquellos años, nos trae el recuerdo del Cordobazo, donde destaca la unidad entre estudiantes y obreros. En sus palabras, Susana expresa que se trató de un “hecho muy importante para nosotros, ya que empieza a indicar algo, es decir, esta reunión de obreros y estudiantes toman la ciudad. Situación de subversión muy importante, y diría que única. Y recién el ejército puede retomar la ciudad

Situación de subversión muy importante, y diría que única. Y recién el ejército puede retomar la ciudad sobre las 19 hs aproximadamente, por supuesto a la noche pusieron franco tiradores y demás.

Nos produce una movilización donde vos te dabas cuenta de la fuerza que tenías, y es algo que yo sigo marcando hasta el día de hoy, y es que el trabajador tiene que estar en la calle”.

De su participación como formadora de trabajadorxs sociales recuerda aquellas clases donde “los obreros de las distintas plantas venían y contaban de sus asambleas y todo su proceso” y también las características que tenían las prácticas de formación profesional, destacando que se realizaban en los barrios, en oposición a las divisiones entre caso, grupo y comunidad. Hacedora de cambios, aquellos años implicaron su participación permanente en la discusión sobre las formas que debía asumir la formación profesional, pues, como ella menciona “no estábamos de acuerdo con esas divisiones y planteamos que había que proponer otras cosas, compartiendo esta inquietud con docentes y estudiantes. Empezamos hacer asambleas para hacer una discusión profunda acerca de los tres métodos y que significaban”, discusiones además impulsadas por los debates de la Reconceptualización, los aportes del grupo ECRO y referentes nacionales con quienes se empezaba a fortalecer la articulación. En síntesis de aquel entonces menciona la relevancia de “la lucha estudiantil-obrero, el trabajo barrial y los grupos de estudios donde se iban formando. En este contexto, me parece importante partir de la gran movilización que había, el proceso de cambio político a la par y lo que iba sucediendo en la universidad”.



*Susana Palomas, año 1976*

Siendo docente universitaria, trabajadora social del Consejo del Menor y militante en el sindicato de empleados públicos, el Golpe de Estado de 1976 la encuentra en la ciudad de Córdoba, viéndose obligada al exilio unos meses después, precisamente el 6 de junio del mismo año:

“Me fui a Buenos Aires, y empiezo a ver ¿cómo irme del país? porque no tenía los recursos. Vendí el auto y me hicieron un arreglo para salir un día domingo muy temprano, que había menos control”, y continúa contando que “pude salir armando un camuflaje, ya que en ese momento era la secretaria general de la Cruz Roja para toda la juventud del país, lo que me permitió tener unos papeles que falsifiqué para decir que tenía el aval internacional de la Cruz Roja para salir”.

Ya en Perú es recibida por la por la filial de la Cruz Roja, donde vivía en un hospital y trabajaba con los títeres haciendo funciones, donde pasaba la gorra. De sus días en Lima aclara que “la real tarea que llevamos adelante desde allí era denunciar la situación de Argentina. Solo teníamos autorización de salir del país un compañero y yo, entonces en cada lugar que íbamos, formamos comités y denunciábamos que el PC argentino estaba apoyando el golpe. Así fuimos subiendo hacia el norte hasta llegar a México que tardamos como seis meses”.

Continuando su exilio por América Latina, en Ecuador intenta continuar estudiando en el posgrado de Ciencias Sociales, aunque por intervención de la dictadura argentina, su nombre es tachado y no puede seguir estudiando. Del mismo período recuerda su paso por Panamá, Nicaragua y Costa Rica, donde se iba acercando a las Escuelas de Trabajo Social y contaba lo que sucedía en Argentina. Nos dice que “en cada país hacíamos funciones con los títeres, en ellas había siempre planteos vinculados a lo social y al trabajo social. Los títeres fueron el instrumento para decir lo que pensaba, por medio de un cuento o una historia”.

Ya en México, comienza a desempeñarse como docente universitaria y poco a poco su participación se concentra en el ámbito acadé-

mico en detrimento de su participación profesional como trabajadora social. Especializada en lo grupal, participa en la creación de una escuela de formadores para especializarse en el trabajo de grupo, destacando una experiencia fundamental y, como ella dice, maravillosa. Susana recuerda que un día fue convocada para participar en “una escuela de Trabajo Social para gente que hacía promoción comunitaria y me pareció maravilloso. Empezamos a planificar. Duró la experiencia 25 años, venían estudiantes de todo el país.

¿Cómo iba a funcionar? Nos instalamos a vivir en una escuela (prestada), donde se daban las materias teóricas, cada módulo duraba 5 días, daban el examen y pasaban al siguiente módulo; allí comíamos, dormíamos y dábamos clases, docentes y estudiantes. Esto tenía supervisión continua, entonces después de las clases cada uno volvía a su pueblo, conseguimos algún trabajador social en la zona que supervisaba el resto del año el proyecto. Para ingresar tenían que escribir el proyecto, y cuando finalizaban, el trabajo final era la sistematización de ese proyecto que habías hecho el primer año”.

La comida era aportada por una señora muy rica pero que respetaba los procesos sociales y colaboraba para eso, nunca nos controló. (los docentes nos manteníamos con nuestro sueldo).

De esa experiencia recuerda, además, los espacios de discusión, donde el método dialéctico era la base y el eje de la escuela, y la divulgación política, teórica e ideológica de los debates de la Reconceptualización. Relata estar muy movilizada ya que ha estado en México hace poco tiempo, y mucha gente aún continúa trabajando en esos proyectos.

Simultáneamente, el terrorismo de Estado se profundizaba en nuestro país, lo cual significó la pérdida de compañeros/as de militancia y también de colegas que se habían formado con ella en la universidad cordobesa. De una de sus estudiantes recuerda “se había ido a vivir al frente de mi casa. A ella la secuestraron junto

con su compañero. [a ella] Le hicieron cavar su fosa, en el hospital militar tuvo a su nena, se la sacan. Le pegaron tres tiros y murió en esa fosa”.

### **La vuelta del exilio...**

Consultada sobre su vuelta del exilio, Susana nos cuenta que tuvo tres vueltas. La primera “fue cuando volvió Alfonsín. Se comunicaron de la Universidad de Córdoba alumnos, que habían hecho una lucha para que me reincorporaran. Me reincorporan con todos los honores, me dan mi cátedra y todas mis horas y reconocimiento de 8 años”. Luego en el año 1986 se traslada a Buenos Aires, donde comienza a desempeñarse como docente en la UBA, espacio en donde participa en el impulso de las prácticas integradas, experiencia que se interrumpe durante el gobierno menemista.

Con un interregno en México, emprende su segunda vuelta para desempeñarse como docente en la UNICEN, Tandil, participando cuatro años en la cátedra de grupo. Finalmente, la tercera vuelta sucede cuando, estando en México nuevamente, es convocada para ser parte del cuerpo docente de la carrera de Trabajo Social en la Universidad Nacional de Luján, dado que querían que se haga cargo una trabajadora social en la dirección. Tras presentarse al concurso público, gana y asume la dirección de la carrera. Allí participa de la reforma del plan de estudio, donde hubo una gran participación de estudiantes y docentes -aunque menciona que la participación docente se veía reducida por el pluriempleo-. Así mismo menciona que luego fue convocada por la UNAM, donde también participó de la reforma del plan de estudios.

Al consultarle sobre su participación política en la vuelta a la democracia, nos dice “Yo me dedique a la mesa de derechos humanos de la provincia - de Córdoba- Sentí que ese era mi espacio. Seguir en la defensa de los Derechos Humanos y la memoria.”

### **Pensando en el presente...**

De aquellos años, Susana trae pérdidas y resistencias, dolores y aprendizajes, experiencias cotidianas que la habilitan a recuperar reivindicaciones y consignas que deberían ser parte de las discu-

siones de nuestra profesión en la actualidad. Destaca, de aquellos años, la relación obrero-estudiantil, cuestión que no está tan presente en este contexto. También recuerda el proceso revolucionario, donde organismos se fueron constituyendo realmente con una posición de toma del poder, cuestión casi ausente en la actualidad.



*Susana Palomas, 24/03/2021*

Pese a reconocer el miedo instalado en la población sostiene la necesidad de salir a la calle, pues “si nosotros no salimos y no luchamos, van a pasar por arriba nuestro”. Hay que salir a la calle, afirma una y otra vez, y en esa posición de lucha remarca la relación indisoluble entre militancia y Trabajo Social. Defendiéndose de posibles interpelaciones, afirma que “me podrán criticar todo lo que quieran, pero yo no puedo separar. Lo entiendo, no es muy científico, pero yo creo que Trabajo Social tiene que ser trabajo militante. Una división podría ser si es partidario o no, pero después el trabajo lo tenemos que plantear de esa manera sí. La lucha es muy fuerte”, y aclara que “nuestro trabajo es muy lento, hay que tener continuidad y paciencia. Esto es como tiene que ser nuestro trabajo, más con las cosas que nosotros nos planteamos, la transformación y la posición crítica. Por eso vuelvo a repetir que es como una militancia”.

Reafirmando su posición por un Trabajo Social comprometido con

los sectores populares, sostiene que no hay que “quedarse en lo burocrático y trabajo de escritorio, pues nosotros estamos hechos para otra cosa: para un trabajo de educación, de transformación de verdad con la gente. Es un trabajo que hay que hacer a diario y continuo”.

Desde esta posición, remarca la importancia del trabajo grupal “para que se puedan expresar y ver qué quieren y cómo lo quieren hacer. No dar las líneas, sino ver dónde está el otro y cuál es su necesidad. Para encontrarle una salida por algún lado”.



*Susana Palomas - Reconocimiento en el Colegio Profesional de la Provincia de Córdoba.*

Incansable luchadora, artista combativa, hacedora de cambios fundamentales en la formación profesional, Susana, marca su preocupación por la formación de los trabajadores sociales, remarcando la importancia de lo grupal, de la investigación y de la extensión. También marca la necesidad de la formación permanente, donde “no hay la menor duda que hay que estudiar, pero además también hay que poner las cosas en la práctica, porque ahí vas aprendiendo. Cuando vas hablando con la gente casa por casa, ahí te das cuenta.”

En síntesis, Susana sentencia que hay que “Estudiar, investigar y a la calle, no hay otra. La calle nos enseña. Nos indica el camino, ahí vemos cual es el enemigo y sus características.”

